

# El Apocalipsis: Un libro de historia y profecía

Por Mario Seiglie

**E**n nuestra extensa serie “La Biblia y la arqueología” hemos examinado los sorprendentes descubrimientos arqueológicos que confirman y aclaran el texto bíblico desde el Génesis hasta los escritos apostólicos. Ahora concluimos esta serie con un repaso de varios datos arqueológicos e históricos que nos ayudan a esclarecer el último libro de la Biblia: el Apocalipsis.

Muchas personas creen que el Apocalipsis está compuesto únicamente de misteriosos símbolos y extrañas imágenes. Sin embargo, este libro tiene un claro trasfondo histórico. El apóstol Juan, quien lo escribió bajo la inspiración de Jesucristo (Apocalipsis 1:1), identifica el lugar donde fue escrito y menciona que fue dirigido a siete congregaciones en Asia Menor.

¿Son fidedignas las descripciones de los lugares que se mencionan en el Apocalipsis cuando las comparamos con lo que se sabe por medio de la historia y la arqueología?

## Exilio en Patmos

Al comienzo del libro, Juan explica que lo estaba escribiendo desde la isla de Patmos (v. 9), situada en el mar Egeo a unos 60 kilómetros de la costa del Asia Menor (actualmente Turquía). Patmos es una pequeña isla de sólo 62 kilómetros cuadrados, con una costa en forma de herradura.

¿Era costumbre del Imperio Romano exiliar a los prisioneros en una isla? El historiador romano Tácito (56-120 d.C.), en su libro *Anales*, menciona la política romana de desterrar a los convictos políticos a pequeñas islas (secciones 3:68; 4:30; 15:71).



**Las siete ciudades del Apocalipsis** estaban conectadas por carreteras romanas y, al parecer, formaban una ruta postal. El apóstol Juan recibió estas visiones mientras estaba exiliado en la isla de Patmos, cerca de la costa de lo que hoy es Turquía.

Siendo Patmos una isla rocosa y volcánica, con pocos pobladores, era un lugar adecuado para enviar a los cautivos. El destierro era un castigo terrible; los condenados a menudo eran azotados y engrillados antes de ser obligados a realizar duros trabajos en las canteras durante muchos años. Para Juan, quien ya era anciano, debió haber sido aún más pesado el castigo. No obstante, él consideraba esta tribulación como un honor, pues estaba participando “en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo” (v. 9).

La historia nos dice que el exilio de Juan, tradicionalmente fechado entre los años 94-96 d.C., ocurrió durante el reinado del emperador romano Domiciano (81-96 d.C.). En ese período hubo una violenta persecución contra los cristianos. Domiciano se jactó de ser un dios y exigió que sus súbditos, con excepción de los judíos, lo adoraran. Esto implicaba que una vez al año, cada jefe de familia debía comparecer ante las autoridades y quemar incienso al emperador mientras declaraba: “César es nuestro señor”. Los que rehusaban efectuar este rito eran considerados como traidores y sentenciados a la muerte o al exilio.

Debido a que los cristianos afirmaban tener un solo Señor, a Jesucristo, fueron perseguidos implacablemente. Al parecer, Juan, el único de los 12 apóstoles originales que aún vivía, fue exiliado por este motivo.

## Un mensaje a las siete iglesias

Mientras Juan estaba en Patmos Jesucristo le dio una extensa y compleja visión (vv. 1-2, 10-20) con estas instrucciones: “Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea” (v. 11).

Según lo que revelan la arqueología y la historia, ¿son ciertas las descripciones de estas siete ciudades? El hecho de que Jesús se haya valido de algunas de las características históricas de cada ciudad para evaluar espiritualmente a sus congregaciones y para profetizar lo que le sucedería a su iglesia desde ese tiempo hasta su segunda venida, es algo muy interesante.

## La primera iglesia: Éfeso

La ciudad portuaria de Éfeso estaba situada a corta distancia de Patmos. Por lo tanto, era lógico enviar primero una carta a esta ciudad y luego dejar que circulara a las otras seis.

Algunos arqueólogos han descubierto los restos de las carreteras romanas que iban desde Éfeso hasta Laodicea. “No es casualidad —hace notar el arqueólogo John McRay— que las cartas que se encuentran en Apocalipsis 1-3 estuvieran ordenadas en esta



**La ciudad portuaria de Éfeso** desempeñaba un papel destacado en la época apostólica y se menciona en seis libros del Nuevo Testamento. A pesar de que era la sede de una numerosa congregación cristiana a la que el apóstol Juan se dirigió en el Apocalipsis, Éfeso también era el centro de la adoración idólatra de la diosa Diana (Artemisa), cuyo templo (derecha) fue una de las siete maravillas del mundo antiguo. También contaba con templos para la adoración de varios emperadores romanos, entre ellos Adriano (arriba), Augusto y Domiciano.

misma secuencia. Comenzando en Éfeso, estas carreteras trazan un semicírculo geográfico, primero dirigiéndose al norte, luego al oriente y, finalmente, hacia el sur donde se encuentra Laodicea, conectando así a las ciudades en lo que debió ser una antigua ruta postal” (*Archaeology and the New Testament* [“La arqueología y el Nuevo Testamento”], 1997, p. 242).

El apóstol Pablo había establecido una iglesia numerosa en Éfeso, y ahora Jesús se dirigía a sus miembros con un mensaje profético que se aplicaba a ellos y al futuro de la iglesia. Jesús le había dicho a Juan: “Escribe las cosas que has visto, y las que son [en ese momento], y las que han de ser después de estas [en el futuro]” (v. 19). Así, parte del mensaje del Apocalipsis sería aplicable en los días de Juan y otra parte sería para las generaciones futuras.

Cristo reconoce el esfuerzo de los cristianos efesios, a pesar de los muchos obstáculos, para mantener la fe y llevar a cabo la comisión que les había encomendado. Les dice: “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos . . .” (Apocalipsis 2:2).

Había mucha maldad que evitar en Éfeso. Fue allí donde el apóstol Pablo les advirtió a “los ancianos de la iglesia”: “Yo sé

que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:17, 29-30).

Más aún, los cristianos efesios tenían que resistir las muchas tentaciones que les ofrecía un gran templo pagano. Los arqueólogos han descubierto en Éfeso las ruinas de una de las siete maravillas del mundo antiguo, el templo de Diana, o Artemisa, que también es mencionado en la Biblia (Hechos 19:27). Miles de sacerdotes y sacerdotisas servían en el templo, y muchas de las sacerdotisas se dedicaban a la prostitución ritual.

Siglos antes, el filósofo Heráclito de Éfeso describió a los habitantes de la ciudad como “dignos sólo de ser ahogados”, y dijo que la razón por la cual él nunca sonreía ni se veía alegre era porque vivía en medio de esa tremenda inmoralidad. Tal era la reputación de la antigua Éfeso. Debe haber sido difícil para un cristiano vivir en un medio tan inmoral.

Cristo lo sabía, y por eso les ofreció a los cristianos de Éfeso la esperanza de que si perseveraban en la fe, recibirían algo que toda la adoración del templo de Diana

no podría darles: el don de la vida eterna. Les prometió: “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida [símbolo de la vida eterna], el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7).

### **Esmirna: centro de la adoración del emperador**

La siguiente ciudad en la antigua ruta postal era Esmirna, situada a unos 60 kilómetros al norte de Éfeso. Era una ciudad floreciente y el centro principal de la adoración al emperador romano.

Jesús le comunica a la iglesia en Esmirna: “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días” (Apocalipsis 2:10).

Estas palabras no sólo tienen un sentido profético, sino que también fueron cumplidas literalmente en los días de Juan. Los cristianos de Esmirna sabían que eran un blanco especial durante la persecución bajo el emperador Domiciano, pues la historia de la ciudad indicaba que era una fiel aliada de Roma. Por su lealtad había sido declarada una ciudad “libre”, lo que quería decir que sus residentes podían administrar sus propios asuntos.

El comentarista William Barclay explica: “Mucho antes de que Roma se convirtiera en el amo del mundo, Esmirna había echado su suerte con ella, y jamás vacilaría en su fidelidad a Roma. Cicerón [famoso orador romano] llamó a Esmirna ‘uno de nuestros aliados más fieles y antiguos’ . . . Era tal la reverencia que tenía Esmirna hacia Roma que en el año 195 a.C. fue la primera ciudad del mundo que erigió un templo a la diosa Roma” (*Letters to the Seven Churches* [“Cartas a las siete iglesias”], 1957, p. 29).

Los cristianos podían tener paz en esta ciudad únicamente si portaban un certificado que indicaba que habían ofrecido incienso al emperador y lo habían proclamado como señor. Los arqueólogos han encontrado entre las antiguas cartas en papiro una con tal certificado que declaraba: “Nosotros, Serenos y Hermas, representantes del emperador, le hemos visto ofreciendo un sacrificio”.

Muchos de los cristianos en Esmirna morirían a raíz de las despiadadas persecuciones. Por eso Cristo los anima y les recuerda que está ofreciéndoles algo que la adoración al emperador jamás les podría dar: la oportunidad de vivir para siempre. Les exhorta: “El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Apocalipsis 2:11).

### **Pérgamo: “Donde está el trono de Satanás”**

La siguiente ciudad en la ruta postal era Pérgamo, la capital romana del Asia Menor. Aunque esta ciudad jamás alcanzaría la grandeza comercial de Éfeso o Esmirna, era indiscutiblemente el centro religioso, médico y artístico de la región. Su famosa biblioteca con sus 200.000 rollos de pergamino sólo era superada por la biblioteca de Alejandría, Egipto.

Cristo le dice a la iglesia en Pérgamo: “Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás . . .” (Apocalipsis 2:13). De nuevo, esta profecía tuvo un cumplimiento literal y también describe un futuro período de la iglesia.

Es probable que la mención del trono de Satanás en Pérgamo se refiera a la famosa adoración de su dios más popular, el dios serpiente Asclepio Soter, cuyo equivalente en latín significa “la serpiente instructora

del hombre y su salvador” (Esculapio Salvador). Este dios serpiente era nada menos que Satanás, que en el Apocalipsis se describe como “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás” (Apocalipsis 12:9).

Pérgamo era tan renombrada por la adoración de este dios que supuestamente sanaba a los enfermos, que incluso se le llamaba a esta deidad “el dios de Pérgamo”. Muchas de las monedas descubiertas en Pérgamo tienen una serpiente como parte de su diseño.

Los restos del santuario de Esculapio han sido excavados por los arqueólogos. “Un segmento de 150 metros de la sección más ancha fue desenterrado y reconstruido para que los visitantes al lugar pudieran experimentar una hermosa vista al acercarse al Asklepieion [centro terapéutico]. Dedicado a Esculapio Salvador, el dios de la sanidad, el Asklepieion era una clínica renombrada del mundo antiguo . . . Había numerosos cuartos para hacer el tratamiento, dormitorios (para los tratamientos siquiátricos de incubación y autosugestión), salas de reunión y templos . . . Los pacientes que venían al santuario creían que Esculapio los iba a sanar. En la antigüedad, no se percibía ninguna discordia entre la ciencia y la religión” (McRay, *op. cit.*, pp. 271-272).

William Barclay añade: “Personas de todas partes del mundo concurrían a Pérgamo para aliviar sus enfermedades”. A Pérgamo se le ha llamado “el Lourdes del mundo antiguo . . . Así, la religión pagana tenía su centro en Pérgamo. Había el culto a Atenas y Zeus, con su magnífico altar que dominaba la vista de la ciudad [ahora parcialmente reconstruido en el museo de Pérgamo en Berlín]. Había también el culto a Esculapio, que atraía a personas enfermas de todas partes del mundo, y sobre todo había la exigencia de adorar a César, que colgaba como una espada sobre las cabezas de los cristianos” (*Daily Study Bible* [“Biblia de estudio diario”], apuntes sobre Apocalipsis 2:12-17).

### **El origen de la adoración de la serpiente en Pérgamo**

¿Cómo empezó el culto a la serpiente en Pérgamo? Algunos historiadores lo rastrean a la caída del Imperio Babilónico, cuando varios sacerdotes caldeos traslada-

ron su centro religioso a Pérgamo. “Los caldeos derrotados huyeron al Asia Menor y establecieron su escuela principal en Pérgamo”, explica el historiador William Barker (*Lares and Penates of Cilicia* [“Los dioses de Cilicia”], 1853, p. 232).

En el Antiguo Testamento la sede principal de la actividad de Satanás se encontraba en Babilonia, en donde la doctrina de su religión de misterios “embriagó a toda la tierra” (Jeremías 51:7). Esto haría que Pérgamo, la sucesora religiosa de Babilonia, se convirtiera temporalmente en el nuevo “trono de Satanás” de la religión de los misterios babilónicos.

El historiador Alexander Hislop comenta: “Después de la muerte de Belsasar [el último rey babilonio] y la expulsión del sacerdocio caldeo de Babilonia . . . este trono estuvo en Pérgamo, que más tarde fue una de las siete iglesias de Asia. Por lo tanto, allí estuvo por muchos siglos el trono de Satanás.

”En ese lugar, bajo el favor de los reyes deificados de Pérgamo, estuvo su morada favorita y el culto a Esculapio, en forma de una serpiente . . . Pérgamo fue incorporada al Imperio Romano cuando en 133 a.C. Átalo III, el último de sus reyes, en su testamento dejó al pueblo romano como heredero de todos sus dominios” (*The Two Babylons* [“Las dos Babilonias”], 1959, p. 240).

De este modo, los emperadores romanos se convirtieron en los herederos del “trono de Satanás”, y así era en los días del apóstol Juan. Más tarde, con la caída del Imperio Romano, su sucesor, el Sacro Imperio Romano, heredaría este papel. Es importante tener en cuenta que en Apocalipsis 17:4-5, 18 se nos revela que en los tiempos del fin un poderoso sistema religioso de la antigüedad reinará nuevamente sobre las naciones; este sistema es identificado como “Babilonia la grande, la madre de las ramedas y de las abominaciones de la tierra”.

### **Las tentaciones en Tiatira**

Como a 60 kilómetros al oriente de Pérgamo estaba la ciudad de Tiatira, un importante centro comercial de lana y productos textiles. Cuando la ciudad fue excavada entre 1968 y 1971 los restos arquitectónicos indicaban que tenía el típico



**Pérgamo**, capital romana del Asia Menor, era el centro de la adoración al dios serpiente Esculapio, que supuestamente tenía grandes poderes sanadores. El enorme santuario dedicado a este dios, el Asklepieion (izquierda), atraía visitantes de todas partes del mundo conocido. Tal adoración corrupta

llevó al apóstol Juan a referirse a Pérgamo como la ciudad "donde está el trono de Satanás" (Apocalipsis 2:13). Al igual que en otras grandes ciudades romanas, allí también se edificaron templos para la adoración a los emperadores, entre ellos el templo a Trajano (derecha).

estilo romano de pórticos y edificios públicos, además de un templo dedicado a la diosa Artemisa. La ciudad era famosa por sus finas telas de lana, que normalmente eran teñidas en un tono que llegó a conocerse como la púrpura de Tiatira. Lidia, una vendedora de púrpura y una conversa al cristianismo, era de esa ciudad (Hechos 16:14). Las inscripciones en el lugar revelan la existencia de importantes gremios comerciales, muchos de ellos relacionados con una pujante industria textil.

Jesucristo le dice a esta congregación: "Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras posteriores son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos" (Apocalipsis 2:19-20).

Siendo Tiatira un centro religioso y la sede de poderosos gremios que exigían a sus trabajadores la participación religiosa en sus banquetes, era difícil para los cristianos no caer en la idolatría.

El comentarista Leon Morris explica: "Los poderosos gremios comerciales en esta ciudad hubieran hecho muy difícil para un cristiano ganarse la vida sin pertenecer a alguna de estas asociaciones. Pero al ser miembro, uno debía asistir a los banquetes gremiales, y esto significaba comer carne

que primero había sido sacrificada a un ídolo. ¿Qué podía hacer el cristiano? Si no se ajustaba a las normas, quedaba sin trabajo . . . Al parecer, la enseñanza de Jezabel [probablemente un nombre simbólico] explicaba que un ídolo no era nada y que a un cristiano le era permitido comer esa carne. Otro hecho que empeoraba la situación era que a menudo estos banquetes degeneraban en un desenfreno sexual. Pero podemos entender que a algunos cristianos les agradara este tipo de herejía. Les permitía profesar la fe cristiana y, a la vez, dar el visto bueno y hasta participar en estos banquetes paganos e inmorales" (*Tyndale New Testament Commentaries* ["Comentarios Tyndale del Nuevo Testamento"], 1975, p. 71).

Cristo les recuerda a los cristianos en Tiatira que deben salir de esa sociedad mundana, no importa lo tentadora que les parezca, y no dejarse llevar del error. A los que se mantienen fieles en Tiatira les promete que se vestirán, no con la tela púrpura tiatirense que usaba principalmente la realeza romana, sino con el lino espiritual que vestirán los que gobernarán sobre las naciones en el Reino de Dios.

Les dice: "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre" (Apocalipsis 2:26-27).

### Sardis: Exhortación a velar

Situada sobre el fértil valle de Hermos, Sardis estaba a 45 kilómetros al sur de Tiatira. La ciudad se parecía a una gigantesca torre y era considerada inexpugnable. Abajo, cinco carreteras convergían, por lo cual Sardis era un gran centro comercial. Esta próspera ciudad había sido la capital del Imperio Lidio bajo el opulento rey Cresos.

Cristo le dice a esta iglesia: "Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios" (Apocalipsis 3:2).

Los cristianos en Sardis sabían lo que significaba ser vigilante. La ciudad cayó dos veces porque los ciudadanos se confiaron en la seguridad de su ciudadela y dejaron de velar.

La primera vez fue cuando el rey Ciro de Persia sitió la ciudad, pero los habitantes de Sardis, confiados en su imbatible bastión, no le prestaron mucha atención al invasor. Al no encontrar una forma para llegar hasta la cumbre, Ciro ofreció una gran recompensa al soldado que lograra hallar un camino hacia arriba. Poco tiempo después, un soldado persa que espiaba la ciudad notó que a uno de sus enemigos se le cayó el casco que llevaba. El soldado incauto bajó por un pasaje secreto para recuperarlo, y esa noche el soldado persa llevó a un pequeño contingente hasta la cumbre. Para

sorpresas de ellos, nadie estaba vigilando la ciudad. Los guardias se habían retirado para ir a dormir, confiados en que no había necesidad de seguir velando, y así cayó Sardis por primera vez.

Por increíble que parezca, unos siglos después esto se repitió; esta vez fue un general griego el que puso sitio a la ciudad. Nuevamente los invasores descubrieron un pasaje secreto y hallaron la ciudad indefensa. Los habitantes se habían olvidado de la lección previa, y la ciudad cayó otra vez.

Cristo se vale de esta lección para enseñarle a la iglesia una profunda lección espiritual: “Si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Apocalipsis 3:3).

### La lealtad de Filadelfia

Veinticinco kilómetros al sudeste de Sardis se encontraba la ciudad de Filadelfia, la más nueva de las siete ciudades. Como pasaba por allí una carretera imperial que iba desde Roma hasta el Cercano Oriente, la ciudad era conocida como “la puerta al Oriente”.

Cristo le dice a esta iglesia: “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí” (Apocalipsis 3:7, 11-12).

Jesús hace hincapié en su fidelidad a los que le siguen y les recuerda que ellos también deben serle leales a él. Si perseveran en su palabra, les dará una corona para que puedan reinar con él. Los cristianos de Filadelfia podían identificarse con este concepto, pues el nombre mismo de la ciudad significa “amor fraternal”.

La ciudad fue establecida por Átalo II (159-138 a.C.), llamado *Filadelfo* (el que ama a su hermano) por el gran amor fraternal que sentía por su hermano, el rey Eumenes II de Pérgamo. Durante el reinado de su hermano, Átalo II fue su asistente más leal. Dirigió con éxito el ejército de su hermano en varias guerras y más tarde se convirtió en su fiel embajador ante su aliado Roma. Allí ganó el respeto y la admiración de los romanos por su fidelidad a su hermano.

Comenta un diccionario bíblico: “Tal como Filadelfo era conocido por su fide-

dad a su hermano, así la iglesia, la verdadera Filadelfia, hereda y cumple este mismo atributo al mostrar una férrea lealtad a Cristo” (*The New Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario de la Biblia”], 1982, p. 926).

### Laodicea: Exhortación al arrepentimiento

La última de las siete ciudades era Laodicea, ubicada a 60 kilómetros al sudeste de Filadelfia. Por estar en la encrucijada de tres rutas comerciales, era una de las ciudades más prósperas del mundo. Los de Laodicea eran famosos por la confección de vestimentas de una lustrosa lana negra, y también por su centro médico que se especializaba en ungüentos para los ojos. Al acumular tantas riquezas, Laodicea se había convertido también en la sede bancaria de la región.

Jesucristo le declara a esta iglesia: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete” (Apocalipsis 3:15-19).

Los arqueólogos han descubierto el acueducto principal que iba a Laodicea, y todavía se pueden ver varios kilómetros de esta obra. El agua que era conducida desde el sur por el acueducto contenía tantos minerales que los ingenieros romanos tuvieron que hacerle aperturas especiales para poder remover los depósitos minerales antes de que tapan las cañerías.

“A pesar de toda su riqueza, la ciudad no tenía buena agua. El agua llegaba de unas termas cercanas y se enfriaba hasta volverse tibia, o llegaba de otra fuente más fría pero se calentaba al pasar por el acueducto” (*The Expositor's Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], apuntes sobre Apocalipsis 3).

Cristo se vale de las aguas tibias de Laodicea para recordarle a la iglesia que su pobre estado espiritual le era igualmente repugnante. Les advierte que si no mejoran pronto su condición espiritual, va a rechazarlos. Cristo detesta esa actitud de Laodicea, que no se compromete a obedecer las leyes de Dios. En cambio, más adelante menciona a los que le han sido fieles y los describe como “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Además, aunque sus vestiduras eran mundialmente famosas, Cristo les dice que sus “vestimentas espirituales” estaban en deplorables condiciones. Les recomienda que mejor compren de él la ropa de la verdadera justicia, que más tarde describe como “lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Apocalipsis 19:8).

Luego Jesús les revela a estos cristianos, que estaban ennegrecidos y no veían su verdadera condición espiritual, que el “polvo frigio” preparado en su centro médico como un ungüento ocular no les serviría. Les exhorta a que usen el verdadero ungüento espiritual para que puedan ver claramente y que se arrepientan de su tibieza espiritual.

Finalmente, Cristo les advierte que no deben confiar en las riquezas físicas, sino más bien en él, quien posee el oro verdadero. Pueden obtener ese oro al superar las pruebas y crecer en el carácter espiritual justo. Este sabio consejo es de un valor perdurable para toda la iglesia en cualquier época de su historia.

### Conclusión

Con este artículo concluimos nuestra serie sobre la Biblia y la arqueología. Esperamos que este recorrido de la inspirada Palabra de nuestro Creador haya sido de gran provecho para nuestros lectores y que les haya fortalecido su fe.

A lo largo de esta serie hemos visto numerosas pruebas que confirman lo que Pablo escribió en 2 Timoteo 3:16-17: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. **BN**